

Tras las huellas de aprendizajes solidarios.

Un puente para dos visiones: Martí y Freire

RICARDO ROMO TORRES *

El pensamiento y la cultura latinoamericanos han hecho camino al andar por las sendas heterogéneas de sensibilidad, experiencia y acción en el marco de los diversos pueblos que conforman nuestro continente. De lo que se trata es rastrear las huellas de ese caminar, desde las perspectivas martianas y freireanas, para estar en condiciones de tender un puente a partir de los elementos propios de nuestro contexto.

Es nuestra oportunidad de explorar los indicios de esas huellas dejadas en lo que hemos dado en llamar *aprendizajes solidarios*. Por lo demás, la pretensión está centrada en la necesidad de aprendizajes que en lugar de meramente cooperativos lo sean solidarios, con base en la coordinación de algunas experiencias latinoamericanas en pensamiento y cultura, particularmente desde las visiones respectivos del prócer cubano y del pedagogo brasileño.

¿Qué sentido y significado tienen los aprendizajes cooperativos en contextos de globalización neoliberal y de pensamientos posmodernos que seducen a un público latinoamericano? ¿Qué alternativas presentan los aprendizajes solidarios bajo esas circunstancias? Las anteriores son algunas interrogantes cuyas respuestas quedan abiertas al diálogo, en esta intervención procuraremos aproximarnos a ellas.

Por lo visto el imperio opera, en comparsa con los grupos nacionales que sirven a su funcionalidad y permanencia, bajo una lógica de fragmentación y división para estar en condiciones de intervenir en el plano de la colaboración o vinculación.

Esto puede observarse en propuestas como las llamadas inteligencias múltiples en donde se interviene desde la lógica analítica. De manera opuesta habría que rastrear las huellas de un pensamiento como el martiano bajo el cual se exige la activación y desarrollo de una inteligencia general capaz de diseñar estrategias generales para resolver problemas múltiples. Otro tanto puede decirse de la denominada inteligencia emocional la cual es un dispositivo de articulación entre lo que fue fragmentado, pero que sin embargo, si se va en pos de las huellas del pensamiento y cultura latinoamericanas se observaran grandes contribuciones: es el caso de Martí cuando alude a la campaña de ternura, asimismo tras las huellas del pensamiento freireano se recurre a la indicación e invitación de la arqueología del dolor.

* Profesor - investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, CUCSH,, Universidad de Guadalajara, México. Responsable del proyecto de investigación: "Culturas epistémicas y ecológicas. Aportes desde México".

Mientras tanto se abre un paquete económico, cultural y político como una caja de Pandora para marcar las directrices del financiamiento educativo. Esos lineamientos formulados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo dictan y promueven paquetes educativos basados en competencias cuyo efecto sea la fragmentación de los espacios nacionales y regionales al interior de América Latina.

A lo anterior se suma la circunstancia de que buena parte de la población marginada de América Latina no se asume en su condición ciudadana y como sujeto social. Desde una perspectiva ética, este universo poblacional puede describirse como un sector de víctimas de un sistema neoliberal. Ante el individualismo propiciado por ese embate las víctimas lo son de políticas que buscan pulverizar cualquier forma de vida y existencia solidarias en aras de las pretensiones consumistas del mercado. Desde este último se propicia una aparente libertad que, en realidad, se reduce a los gustos y preferencias, sin que se acceda a la satisfacción de las verdaderas necesidades. De esta forma, con la ilusoria libertad, los marginados marginan su cultura y las posibilidades de transformación social.

La educación y aprendizajes promovidos desde las políticas públicas están signados por una lógica de cubrir gustos y preferencias mediante procedimientos que subrayan la lectura de textos sobre la lectura de las propias realidades. De esta forma no se está en condiciones de alcanzar una alfabetización política, en términos críticos y transformadores de la realidad. En todo caso se trata de una alfabetización centrada en la mera función cognitiva, desligada de sus funciones ética y política.

Como alternativas a los planteamientos anteriores se trataría de concienciar a educandos respecto a las necesidades y su satisfacción. Desde una articulación de lo cognitivo con lo ético y lo político. Para cumplimentar lo anterior se procurará vincular la educación popular con las prácticas socioculturales y los movimientos sociales que busquen obtener provecho de las tensiones existentes entre tradiciones y cambios socioculturales hacia la direccionalidad de la conformación de una cultura política más solidaria, digna y autónoma.

En el campo de las ideas el filósofo norteamericano Richard Rorty es quien plantea la solidaridad difusa a partir de formar singulares de ironía, concebirá el conocimiento como una cuestión de conversación y práctica social en un marco de solidaridad difusa.

Frente a lo anterior surge en escena Julio Cortázar al señalar que “La verdadera otredad hecha de delicados contactos, de maravillosos ajustes con el mundo, no podía cumplirse desde un solo término, a la mano tendida debía responder otra mano desde el afuera, desde lo otro”¹; de igual manera ha condensado expresiones valiosísimas para el tratamiento de la solidaridad con la idea de comprensión irónica; “tierna pero lejana”.

Requerimos para América Latina de formas compactas de solidaridad, en aquello que el señalado escritor argentino denominó comprensión irónica para referirse a la posibilidad de convivencia tierna pero lejana. De esta forma, en el aprendizaje solidario no hay fusión a través de la empatía o simpatía, sino participación distanciada y distanciamiento participativa, o afectivamente hablando pudiéramos mencionar la comprensión irónica cortazariana, tierna pero lejana².

El aprendizaje solidario, concebido con base en el diálogo y en la conversación, y no solamente desde la comunicación³, es aquel que considera las diferencias, pero desde el ángulo de la alteridad, de los otros y otras, a partir del nosotros. El aprendizaje en esa medida es alterante de los sujetos que participan en dicho proceso solidario.

En el contexto de la psicología y del aprendizaje cooperativo con pretensiones pedagógicas destacan las investigaciones emprendidas por Barbara Rogoff quien estudiando las culturas populares latinoamericanas extraiga formas de aprendizaje colaborativo. Sin embargo, además de las tradiciones como fuentes de aprendizaje están los impulsos de los movimientos sociales³, precisamente en este segundo horizonte se inscribe el trabajo de Paulo Freire quien ha desarrollado su propuesta pedagógica de cara a las dinámicas sociales con base en la historicidad y existencialidad de los sujetos³.

Por su parte, los aprendizajes solidarios son dolorosos pues exigen salirse de los marcos del en-sí y para-sí para abrirse y así acceder a una perspectiva de para otros,

1 Rayuela, Alfaguara, España, 1993, 119.

2 Es importante señalar que Octavio Paz en su ensayo *La llama doble* alude no a la simpatía sino a la reciprocidad implicada en la *compañía*.

3 En esta dirección cabría recuperar la amplia gama de aprendizajes solidarios en torno a un movimiento social como el zapatista.

en dirección de la construcción del nosotros⁴. También dolorosos son los tránsitos de las preferencias y gustos, que la lógica del mercado bombardea constantemente, al espacio de los aprendizajes solidarios.

Para Freire la lectura del sufrimiento permite acceder, mediada por la arqueología del dolor, al plano existencial, en el eje de la transformación de la vida en existencia. La superación del analfabetismo afectivo tiene como primer paso percatarse del sufrimiento, a fin de indagar las condiciones que lo provocan, así como sus posibilidades de superación. Entonces la exigencia de compartir el sufrimiento mediante el diálogo permite superar la cultura del silencio aludida por el educador brasileño.

La lectura del sufrimiento desde un alfabetismo emocional es de índole ética en el imperativo del paratrotro, para los demás y no sólo el en-sí o para-sí. De esa manera, la lectura del dolor no se reducirá en su aspecto cognitivo o de toma de conciencia, se precisará la articulación, además de las emociones, de los planos de la voluntad y del deseo. En esta dirección habría que integrar, además, la potencialidad de la ternura señalada por Martí. Para él tiene profundo sentido lanzar la siguiente cuestión: “¿La enseñanza quién no la sabe? Es ante todo una obra de infinito amor⁵”. Para el pedagogo brasileño, en igual medida, la educación es un acto amoroso.

Tanto el prócer cubano como el educador brasileño se anticiparon en cierta medida a las propuestas acerca de la denominada inteligencia emocional. Martí y Freire referían a la necesidad de tener presentes en el acto educativo a la afectividad, la inteligencia y la voluntad.

Martí recomendaba, ante las limitantes del sistema educativo:

El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y las cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos (...) El remedio está en de en cambiar bravamente la instrucción primaria de verbal en

4 Para Lévinas la prueba suprema de la libertad y la voluntad es el sufrimiento. En opinión de Shopenhauer la libertad “es la condición espiritual a la que puede aspirar a la que puede aspirar el ser humano en su grado evolutivo-emocional más elevado” La nave de los locos, México, 1989.

5 Martí, José “Cartas de Martí” en Armando José Martí y el equilibrio del mundo México, FCE, 2000, p. 177.

experimental, de retórica científica, en enseñar al niño, a la vez que el abecedario de las palabras, el abecedario de la naturaleza⁶.

A su vez, entre los sueños de Paulo Freire encontramos la posibilidad de transformar la vida en existencia, esto es, el cambio de la vida y existencia dolorosas por vida y existencia alegres. El dolor y la alegría son vislumbrados como los dispositivos afectivos encarnados en el sentido de la actividad social. El dolor de los oprimidos, es decir de las víctimas, se erige, desde un punto de vista ético, en la prueba suprema de la libertad y la voluntad. Para ello se precisa que el dolor lo asumamos con toda responsabilidad y orientándolo hacia la organización de la alegría. El pensador de Recife alude a un nivel en el que el dolor no se experimenta ni se vivencia (analfabetismo afectivo) Asimismo, describe los planos de la toma de conciencia del sufrimiento y de las condiciones que lo provocan implicándolas en su transformaciones existenciales. Transformaciones existenciales rumbo el acceso a la alegría. El pedagogo brasileño lo expresa, recuperando a Makarenko, con la frase “organizar la alegría”.

De la misma forma Freire inaugura y despliega una práctica innovadora en muchos planos de su obra. Al proponer, por ejemplo, la arqueología del dolor como dispositivo para dar cuenta de las problemáticas existenciales, evidenció un alto grado de creatividad dentro de una perspectiva ética-pedagógica-política. Precisamente, desde la arqueología del dolor es factible perfilar el sufrimiento de los oprimidos. No para quedarse en esa condición, sino para transitar rumbo a la organización de la alegría. Organización de la alegría a través de la apertura, como lo destacaba Martí, de una campaña de ternura.

Con la ternura accedemos a un dispositivo afectivo en la línea sugerida por Martí: “se necesita abrir una campaña de ternura y de ciencia, y crear para ello un cuerpo, que no existe, de maestros misioneros⁷”. De esta manera se reúnen cognición y emoción en esa campaña ya que hay ternura y ciencia. De esta forma, para organizar la alegría, invocada por Freire, es preciso una campaña de ternura como fue destacada por Martí: “He ahí, pues, lo que han de llevar los maestros por los campos. No sólo explicaciones agrícolas e instrumentos mecánicos, sino la ternura, que hace tanta falta y tanto bien a los

6 Ibidem, p. 182.

7 Martí, José “Maestros ambulantes” en Armando José Martí y el equilibrio del mundo México, FCE, 2000, p. 138.

hombres”⁸.. Luego se requiere de comprensión irónica, tierna pero lejana, en palabras de Cortázar.

La transformación y humanización del mundo propuestas por Freire sólo son factibles en la óptica ética-libertaria de la bondad y generosidad propuesta por Martí: “Ser bueno –expresaba Martí- es el único modo de ser dichosos” y añadía: “ser culto es el único modo de ser en libre”⁹. Sin lugar a dudas es una propuesta que apunta a las pretensiones de bondad propias de la ética.

Desde las perspectivas freireana y martiana se procura transformar la vida sufriente, marcada por su naturalización, en una existencia dolorosa signada por las condiciones sociales que la provocan y con un viraje hacia una organización existencial alegre y tierna, en donde la voluntad aporte la persistencia para el mantenimiento del gozo en el margen tenso y oscilante entre la alegría y el sufrimiento propio de la vida humana y social. Se trata de transformar la vida dolorosa en existencia alegre desde la producción de sueños que tiendan a la realización humana por medio de acciones solidarias y tiernas para con los demás.

De esta forma es posible vislumbrar que las propuestas pedagógicas y políticas de Freire y Martí constituyen alternativas a las argumentaciones puramente cognitivas de muchas de las propuestas psicológicas y pedagógicas, pero también a formulaciones que enfatizan ya la afectividad o bien la inteligencia emocional descontextualizada. Claro que en éstas hay sus excepciones como en el caso de la visión zemelmiana que considera además de lo cognitivo, lo ético y lo político. Para nuestro contexto inmediato son dignas de atención las palabras expresadas por el artesano tonalteca Zacarías Jimón al pintor jalisciense Dr. Atl:

Yo pinto porque tengo una cosa dentro que me hace trabajar con dolor y pinto también por llenar un pedazo de jarro. Yo no deseo más que una cosa: poder dibujar mis jarros para regalarlos, no para venderlos. Cuando a uno le encargan una cosa parece que le amarran las manos. Esto de la pintura debe ser una cosa así como para uno y para que luego las gentes a quienes les gustan lo que se haya hecho se lo lleve sin pagar”¹⁰.

No debemos cansarnos de subrayar la importancia de la emocionalidad abordada desde una exigencia

8 Ibidem, p. 135

9 Martí, José “Maestros ambulantes “en Armando Hart *José Martí y el equilibrio del mundo* México, FCE, 2000, p. 134

10 Dr Atl *Las artes populares en México*, México, INI, reedición de 1980, p. 120.

ética, esto es, desde el papel del dolor transitando a la organización de alegría (Freire y Makarenko) y pasando por la mediación de la ternura (Martí y Cortázar). Asumiendo esos tres planos afectivos en la generación de todo aprendizaje, máxime cuando es solidario. De esta manera la emocionalidad será plano religante que marque la direccionalidad y sentido de las acciones y experiencias.

A nivel internacional se ha generado un movimiento social en torno a la masculinidad que recupera la obra del poeta inglés William Blake: Se gesta un movimiento que proclama la necesidad de la poesía, entre ella la del poeta inglés que decía: “¿Puedo ver el dolor del otro y no dolerme también? ¿Puedo ver la pena del otro y no buscarle consuelo?” Con ello se activa la necesidad del rondar por las cosas a diferencia de la forma de afrontar las cosas de manera directa como ocurre en ciencia y política. Necesidad de la poesía para posibilitar la sensibilización ante el dolor. Así el poeta es el hombre y la mujer, que desde su misión, saben dónde y por qué duele la vida y existencia. Nuestra misión como educadores apunta a que las estudiantes recuperen la calidad de sus emociones auxiliándonos de la poesía.

Un problema generalizado en nuestras sociedades es que las personas no saben donde, que y porqué les duele. Frente a esta situación requerimos abrir una campaña de ternura desde la poesía, pero también de una campaña poética a partir de la ternura, de esa ternura del Che aludida por el pedagogo brasileño en su *Pedagogía de la esperanza*. En esa dirección la arqueología del dolor indicada por Freire será un dispositivo privilegiado para contactarnos con el dolor en sus diversos estratos, pero también para superarlo mediante la organización emocional, ética y política de la alegría.

Requerimos de la poesía como recurso arqueológico del dolor para detectar los estratos profundos del sufrimiento. En esta dirección no basta la audacia para la creatividad en el aprendizaje solidario, es precisa la osadía frente al dolor. Pero también para rastrear las huellas de los planos elevados que deben conectarnos en solidaridad alegre y tierna con los demás. El poeta cubano Nicolás Guillén a lo anterior lo ejemplifica con su poema “Puente”

¿Lejos?

Hay un arco tendido
que hace viajar la flecha
de tu voz.

¿Alto?

Hay un ala que rema

recta, hacia el sol.
De polo a polo a una
secreta información.

¿Qué más?
Estar alerta
para el duro remar;
y toda el alma abierta
de par en par.

En síntesis, precisamos de un puente que una los lados pedagógico y poético en el marco de los contextos de pensamiento y cultura latinoamericanos, a fin de que se posibilite el viaje de la flecha de tu voz y nuestras voces hacia el diálogo y conversación. Ello marcará la verdadera diferencia que hace la diferencia, pero no solo desde la cuestión de género como la que actualmente proclama la candidata panista a la presidencia, sino hacia la apertura hacia la ternura, solidaridad, autonomía y dignidad en tanto valores que marcan la pauta de un tránsito de la existencia sufriente hacia la organización de la alegría.

De lo que se trata es activar una voluntad acrecentante en ese estar alerta para el duro remar en el ámbito de la resistencia y oposición de las corrientes neoliberales y, así, dejar abierta el alma de par en par para la construcción de una sociedad, en donde prive el amor, la solidaridad como puentes a formas de convivencia autónomas, dignas y justas.